

Identidad e historiografía

¿el Anti no-lugar?

Johanna Lozoya Meckes

Doctora en Arquitectura. Investigadora del CIEP.
Facultad de Arquitectura, UNAM

Una nueva forma identitaria

A partir de los años noventa el término de "los no lugares" (*non-lieux*) tomado del antropólogo Marc Augé¹ y en oposición al concepto sociológico de "lugar", asociado con el de cultura localizada en el tiempo y en el espacio², ha definido en el ámbito urbano y arquitectónico a una forma y a una representación de la globalización. El "no lugar" es un espacio anónimo, neutral, autónomo de las inmediaciones contextuales e históricas que no puede ser definido bajo los atributos, dinámicas sociales e imaginarios del "lugar", "lugar antropológico" - a la manera de Michel de Certeau³, ni de los lugares antiguos sujetos a mitos y símbolos, los "lugares de la memoria"⁴. Son espacios, como define Augé, de "un mundo prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional, al pasaje y a lo efímero"⁵. Son las instalaciones para la circulación acelerada de personas y de bienes (terminales de transportes, autopistas), los medios de transporte mismo o los espacios urbano arquitectónicos que están homogeneizando a nivel mundial bajo la misma neutralidad a un aeropuerto, a un hotel, a un centro comercial y en últimas fechas, lo que resulta interesante y paradójico como forma identitaria, a edificaciones de la cultura y edificaciones del poder (el Estado, empresa, Iglesia, etcétera)⁶. Son las arquitecturas como el *light construction*, *arquitectura minimalista* y *arquitectura monolítica*⁷ que han desarrollado intervenciones urbanas de gran escala como en Tokio, en Berlín durante la Internationale Bauausstellung (IBA) de los ochentas o en La Haya con trabajos de Alvaro Siza, Ricardo Bofill, Richard Meier, Rob Krier, Michael Graves, César Pelli y Henri Ciriani. "Ciudades museo", como se le ha denominado en los últimos diez años al coleccionismo urbano de "marcas" arquitectónicas, en donde algunos ejemplos de la neutralidad deconstructivista y del "no lugar" han vejado sustancialmente el compromiso de carácter historiográfico y simbólico de la arquitectura posmoderna como forma de representación identitaria.

Si bien Augé puntualiza que el no lugar es un espacio que no puede ser definido bajo los formas de identidad, relación e historia que articulan al lugar antropológico, cabe señalar que esto no significa necesariamente que el no lugar carezca de la construcción de estas formas. En cierto modo Augé lo percibe en la medida en que puntualiza que el "lugar" y el "no lugar" no son propiamente polaridades (les llama polaridades falsas) sino más bien son palimpsestos donde "el primero (lugar) no queda nunca completamente borrado y el segundo(no lugar) no se

cumple nunca totalmente"⁸. Parece, más bien, que se está ante un fenómeno de construcción identitaria globalizante en la que las nociones posmodernas de lugar, contexto e identidad en cuanto al espacio de "lo regional" son relegadas a un segundo plano como factores de legitimación, inspiración e identidad pero que como formas identitarias aún son válidas si se rearticulan como formas "universales". Es decir, cabría cuestionarse si la homogeneización y neutralidad que representa el "no lugar" (nunca completas, nunca totales) no es una confrontación a las formas de articulación del lugar antropológico, sino una redefinición de los límites concretos y mentales del lugar, contexto e identidad bajo una nueva forma identitaria.

Si tal cosa es posible, si estamos - en el ámbito de los imaginarios arquitectónico urbanos- ante el desmantelamiento (no la anulación) de las fronteras, articulaciones e imaginarios posmodernos de las arquitecturas de "lugar" y su reconversión en una nueva forma identitaria y por tanto, la simultánea construcción de sus representaciones, ¿hay formas de articulación identitaria colectiva arquitectónica que se ven afectadas inmediatamente por este desmantelamiento cultural?

La historiografía de la arquitectura: un asunto de imaginarios y redefinición identitaria

Ante la causa -o efecto- de la globalización señalada que articula y representa un imaginario de una nueva identidad colectiva no contextual y global a través del espacio, aparentemente hay una respuesta de choque: el desarrollo de una historiografía de la arquitectura que conserva los principios de lugar, contexto e identidad como factores sustanciales.

¿Porqué en la historiografía y no en la edificación? La experiencia cotidiana del espacio, esta fenomenología que nos remite al diario "habitar en" las calles, los edificios, los espacios abiertos, los horizontes que ya desde Aldo Rossi hasta de Certeau, Bachelard, o Merleau Ponty han ligado con el actuar en el espacio, es fundamentalmente un problema de actuar en un mundo de representaciones. Representaciones de otro espacio que es el "construido" en el mundo de las ideas/palabra y de las ideas/ imágenes. Si la arquitectura edificada es un actor social y produce cultura - como lo sugeriría a principios del siglo xx el poeta expresionista Paul Scheerbart⁹ - debe entonces reconsiderarse el papel que desempeña la arquitectura que podemos llamar "escrita" en la construcción de los imaginarios colectivos de identidad. Se apuesta, por decirlo así, a encontrar las formas de articulación de imaginarios culturales a través de la archi-

tectura no en la edificación misma, sino en un estadio anterior: en el relato histórico – de naturaleza inherentemente identitaria – construido en base a la formulación y selección por parte de una élite de una serie de imaginarios culturales que son establecidos en una dinámica bidireccional entre la colectividad y el grupo de poder.

Tres aclaraciones pertinentes. La primera: Teóricos, críticos e historiadores de la arquitectura parecen no reparar con frecuencia que la historiografía de esta disciplina ha tenido, y tiene, una construcción narrativa singular. Esta historiografía se "escribe" –por decirlo de alguna manera – con imágenes¹⁰. Son imágenes el punto de referencia y son imágenes las generadas por el discurso histórico y teórico. La palabra o el texto escrito, como se quiera, en realidad resulta secundario frente a la imagen. De hecho, la validez de la imagen como documento histórico en esta disciplina, no tiene porqué depender del texto que aparenta sustentarle (fin que este escasamente cumple). Estas imágenes, las imágenes, las mismas imágenes, las imágenes arquetípicas, son las estructuras básicas a través de las cuales se han "escrito" los volúmenes de una "arquitectura universal", se han formulado historias de las continuidades como la historia de monumentos, la crítica, historia de línea estructuralista y las historias de tipologías tan recurridas hoy en día como otrora las constituidas por el concepto de estilo. En breve, se han establecido discursos con cánones, valores estéticos, funcionales y programáticos, pero sobre todo imágenes, imágenes canónicas.

Segundo punto: La historiografía de la arquitectura en el siglo xx fue construida como un relato fundacional: el del origen de la modernidad en la arquitectura. Como tal, este tipo de relato –raramente un relato de autoctonía– integra a los dioses lares y a lo primeros habitantes. El lugar común es en un sentido una invención: ha sido descubierto por aquellos que lo reivindican como propio. El movimiento moderno en la arquitectura tiene sus *gens* domésticos y su genealogía que terminó por presentar una inmensa tautología, como apuntó ya Vittorio Gregotti en los sesenta. "La interpretación historicista de los fenómenos, prescindiendo ahora de sus grandes méritos ha terminado por presentar toda la historia como autojustificación que puede transformarse en una forma de parálisis"¹¹. La historiografía moderna se ha centrado en recorrer una y otra vez el mismo sendero para llegar a la afirmación última: la arquitectura moderna es el producto lógico de un proyecto que se ha ido construyendo desde tiempos remotos (tan remotos – o cercanos como puede serlo el siglo xiv para la escuela de Warburg o

la ilustración para la escuela de Francfort). Un sentido finalista – absolutamente moderno– desde las "continuidades o discontinuidades" (Giedion) hasta las "simulaciones de lo atemporal" (Eisenman¹), todo parece encajar en un plan maestro que lleva a la sublimación de los tiempos modernos.

Tercer punto: En una historia que ha sido estructurada a base de imaginarios, como es mi propuesta, habría que considerar como punto de partida que los imaginarios tienen una dinámica propia que no necesariamente estaría vinculada con la dialéctica privilegiada en Occidente : pensamiento-palabra. El imaginario, entendido como la serie de imágenes mentales a través de las cuales una colectividad o un individuo construye y le da sentido a una (su) realidad, no tiene porqué poseer una coherencia inherente. Si consideramos las imágenes como la materia prima de una construcción de realidad, la selección y organización de estas con un sentido específico es la acción que les provee de coherencia. Esta coherencia –un artificio– se construye a través de una estructura narrativa, es decir, un relato. La realidad como construcción narrativa subjetiva, individual y colectiva oscila perpetuamente entre la incoherencia inherente a las imágenes mentales y el acto organizador que crea sentido a través de la formulación de una estructura narrativa coherente. Específicamente, el relato histórico es una narración construida con imágenes mentales de aquello que cada cultura desde un presente, selecciona como el pasado. El presente y el pasado, en cuanto a construcciones mentales (aquello que se formula como la realidad), son parte de "una misma forma narrativa", o si se quiere, de una *red de imaginarios* concreta cuya coherencia persigue un sentido cultural concreto: el sentido de unidad o de identificación. Utilizando las palabras de Johan Huizinga, "toda cultura tiene como condición de vida el estar saturada hasta cierto punto del pasado"¹² podemos considerar que toda construcción de imaginarios presentes corresponden a la selección de imaginarios del pasado. El pensamiento arquitectónico del Antiguo Régimen, por ejemplo, construyó e imaginó más que un pasado una antigüedad (es decir una nueva forma conceptual que se articula como una tensión entre una "realidad" presente-lo moderno- y una "realidad" pasado-lo antiguo). El pasado no es "solo pasado", es una autoridad paradigmática y universal. Más aún, en la arquitectura el imaginario histórico "Antigüedad", ha configurado en occidente (premoderno e incluso, moderno) formas de articulación de identidad: hacia "el interior" de la cultura el sentido de lo europeo y hacia "el exterior" el sentido de civilización.

Ahora bien, si el nacionalismo desarrollado desde finales del siglo XVIII, como lo apunta Jürgen Habermas, es una forma específicamente moderna de identidad colectiva¹³, para entender las construcciones modernas historiográficas de la arquitectura es fundamental el imaginario nacionalista como vehículo de cohesión cultural y política. En la conformación de este imaginario, los movimientos nacionales y los Estados nacionales hacen un uso público de la historia; lo que Walter Benjamín marcaría como el medio en "el proceso de devenir consciente de su propia identidad". "Solo una construcción narrativa de un acontecer histórico dotado de un sentido cortado al talle del propio colectivo puede suministrar perspectivas de futuro orientadoras de la acción y cubrir la necesidad de afirmación y autoconfirmación."¹⁴

El imaginario espacial moderno, construido en la historiografía y articulado en la edificación, ha poseído hasta ahora dos naturalezas representativas: modernidad y nacionalismo. Se han formulado como lugares antropológicos y como lugares de memoria. Sin embargo, la aparición del "no-lugar" pone en entredicho esta estructura identitaria y, más importante aún, puede ser la manifestación de una nueva construcción y representación identitaria: la identidad de la globalización. Una nueva identidad ante una tensión, la de globalización y regionalismo, que sin embargo es, en palabras de Will Kymlicka¹⁵, inherente a la estructura nacional. Ya Habermas puntualizaría que en la conciencia nacional se da la tensión entre las orientaciones universalistas de valor del Estado de Derecho y la democracia, por una lado y el particularismo de una nación que se delimita a sí misma frente a lo externo. Si el "no-lugar" es la respuesta espacial de una orientación universalista inscrita en un particularismo nacional (o postnacional), ¿cómo se garantiza la representación identitaria particular, regional, finalmente nacional? La filósofa israelí Yael Tamir considera que el desarrollo de la cultura nacional propia puede garantizarse mediante una autonomía en el seno de los Estados multinacionales, mediante mecanismos como el federalismo o la democracia consociacionista. La forma exacta de autodeterminación no es relevante, puesto que lo que sí importa es que la cultura tenga algún género de "expresión pública". Sin este componente público, considera Tamir, la existencia de una nación como unidad social distinta se encontraría en grave peligro.

Ahora bien, cabría preguntarse cuáles son los alcances de una "expresión pública" basada en la expresión identitaria del "no lugar", este que no es lugar antropológico ni de memoria. ¿Contra qué o a partir de qué se está dando el desarrollo del "no lugar"?

¿Es realmente una representación de una posible identidad globalizadora o está inscrito bajo una nueva definición nacional-postnacional-macronacional? En la aldea global, se desarrolla la voz de la aldea global, los mitos de la aldea global como otrora se construyera los mitos de la modernidad y entre ellos los de la modernidad arquitectónica. Para los últimos, a final de cuentas mitos esencialistas, se articula la historia ¿será necesario el relato histórico para esta nueva construcción metacultural? ¿Cómo se podría definir la identidad si no es a través de los parámetros de la lingüística, la etnia o el territorio?

"Nunca las historias individuales han tenido que ver tan explícitamente con la historia colectiva" considera Augé, "pero nunca tampoco los puntos de referencia de la identidad colectiva han sido tan fluctuantes. La producción individual de sentido es, por lo tanto, más necesaria que nunca."¹⁶ La individualización de las referencias, son puntualmente al parecer, una civilización común (una civilización urbana, democrática, industrializada, secular) pero no una cultura común puesto que se da una asimilación de los grupos nacionales menores en los mayores. ¿Estas referencias las puede dar la historia?

Las historias colectivas, otrora modernas, nacionalistas y ahora, futuros cantos de la aldea global, no son escritas por la colectividad sino por las élites. Las historias, y entre ellas la historiografía de la arquitectura, son el producto del imaginario de los grupos de poder. El dominio que la élite posee en los debates políticos que tiene lugar hoy en día, por ejemplo, en el plano federal de los Estados multinacionales o en el ámbito de la Unión Europea, prueban lo que señala Tomás Pérez Vejo: el discurso público y los espacios públicos, tienden a estar dominados por una élite.¹⁷ Sin embargo, hoy en día, hay una diferencia importante con las representaciones del imaginario histórico de las élites durante buena parte del siglo XX. Son las corporativas privadas y no el Estado el grupo de poder, lo que conlleva a que la selección de imaginarios identitarios se esté transformando. Este nuevo "mundo" de poder quizás no utilice la historia como una fuente identitaria. Si existe la duda sobre la historia como portadora de sentido, dice Augé, no se puntualiza en razones técnicas o metodológicas, sino en las dificultades para hacer del tiempo un principio de inteligibilidad y sobre todo para inscribir en él un principio de identidad¹⁸. Una identidad que se perfila constructora de un imaginario *Blade Runner*, donde "algo"- y no propiamente la historia- articula y cohesionan colectividades.

Entonces, ¿hay formas de articulación identitaria colectiva arquitectónica que se ven afectadas inmediatamente por este

desmantelamiento cultural? Al menos, en el imaginario espacial occidental moderno habrá, lo menos, impactos en dos articulaciones fundamentales: el constructo del imaginario moderno y el constructo del imaginario nacionalista. Ambos, sustentados en una tercera narrativa que se vería igualmente alterada: el imaginario histórico. La historia, esta legitimadora "omnipotente" desde mediados del siglo XVIII de la construcción de la modernidad y de la modernidad arquitectónica, se verá transformada no solo en su sentido narrativo y en sus representaciones, sino en su propia existencia y finalidad.

Hoy por hoy, ante la redefinición de identidades y culturas, la perplejidad que ocasiona la posibilidad de un mundo postnacional y global, bien cabe cuestionarse la viabilidad de la historia como vehículo identitario. Quizás los imaginarios identitarios del futuro construyan otras fuentes de articulación colectiva. Aún así, en su posible desarticulación y bajo una revisión historiográfica, el imaginario histórico no deja de ser un constructo magnífico, complejo y poético que como a Neruda, vistió al hombre moderno con una mirada "deliberadamente nacional, reflexivamente nacional, maduramente patrio." ■

¹ AUGÉ, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa Editorial, 7ª reimpresión, 2000. (*Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Édition de Seuil, 1992).

² MAUSS, Marcel. *Sociologie et anthropologie*, PUF, 1966.

³ CERTEAU de, Michel. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, Colección El Oficio de la Historia, edición de Luce Girard, 1996 (*L'invention du quotidien. I. Arts de faire*, Gallimard, 1990).

⁴ NORA, Pierre. *Lieux de mémoire*

⁵ AUGÉ, op.cit., p.84

⁶ Ministerio del Interior en Madrid (Iñaki Ábalos y Juan Herreros, 1991-93), la Kunsthaus Bregenz en Austria (Peter Zumthor, 1991-96) la Escuela Nacional de Teatro en México (Enrique Nortén y Bernardo Gómez Pimienta), Biblioteca Nacional de Francia en París (Dominique Perrault, 1989-1996).

⁷ El impacto de la arquitectura llamada *Light Construction* surge a partir de 1995 con la exposición de Terence Riley en el MoMa. En ese mismo año se publican *Architettura in superficie: materiali, figure e tecnologie delle nuove facciate urbane* de Daniela Colafranceschi (Roma, 1995), *Monolithic Architecture* de Rodolfo Machado y Rodolphe el-Khoury (Nueva York, 1995) y *Less is More: Minimalismo en Arquitectura y otras artes* de Vittorio Savi y Josep María Montaner (Barcelona, 1996) que marcan un punto de partida importante para la arquitectura del no lugar. Hans IBELINGS. *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*, Barcelona, Gustavo Gili, 1998. (*Supermodernism. Architecture in the Age of Globalization*, Rotterdam, Nai Publishers, 1998). *Light Construction* surge a partir de 1995 con la exposición de Terence Riley en el MoMa

⁸ AUGÉ, op.cit.84

⁹ SCHEERBART, Paul. "Arquitectura de cristal". En *Textos de arquitectura de la modernidad*, Pere HEREU, José María MONTANER, Jordi OLIVERAS, Madrid, Nerea, 2ª edición, 1999, p.167. P. (SCHEERBART, *Glasarchitektur*, en *Der Strum*, Berlin, 1914).

¹⁰ LOZOYA, Johanna. Historiografía de la arquitectura y la redefinición de imaginarios culturales, memorias I Congreso Internacional de Historiografía de la Arquitectura, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, septiembre 2003.

¹¹ GREGOTTI, Vittorio. *El territorio de la arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1972, pp. 153-154

¹² HUIZINGA, Johan. "Problemas de historia de la cultura" en *El concepto de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 38.

¹³ HABERMAS, Jürgen. *Identidades nacionales y postnacionales*, Madrid, Editorial Tecnos, 1998.

¹⁴ HABERMAS, Jürgen. Op.cit., p.91

¹⁵ KYMLICKA, Will. *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2003, p.226. (*Politics in the Vernacular: Nationalism, Multiculturalism and Citizenship*, Oxford, University Press, Oxford, 2001).

¹⁶ AUGÉ, Marc. *Ibidem*.

¹⁷ PEREZ VEJO, Tomás. *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999.

¹⁸ AUGÉ, Marc. *Ibidem*

¹ EISEMAN, Peter. "The End of the Classical", *Perspecta*, n°21, Cambridge, MIT Press, 1984.

BIBLIOGRAFÍA

ARAVENA Mori, Alejandro (editor). *El lugar de la arquitectura*, Santiago de Chile, Serie Arquitectura, Volumen 4, Ediciones ARQ, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002.

AUGÉ, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2002. (*Non lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Édition de Seuil, 1992).

BARTHES, Roland. *La torre Eiffel. Textos sobre la imagen*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2001. (*Ouvres complètes*, Éditions du Seuil, Paris, 1993)

BOURDIEU, Pierre. *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2001. (*Contre-feux 2. Pour un mouvement social européen*, Éditions Raisons d'agir, Paris, 2001)

FRAMPTON, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 10ª edición, 2000. (*Modern Architecture: A Critical History*, Thames and Hudson, Londres, 1980).

HABERMAS, Jürgen. *Identidades nacionales y postnacionales*, Madrid, Editorial Tecnos, 2ª edición, 1998. (referencia específica a "Identidad nacional e identidad postnacional": "Geschichtsbewusstsein und posttraditionale Identität" en *Eine Art Schadensabweiklung*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1987).

IBELINGS, Hans. *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*, Barcelona, Gustavo Gili, 1998. (*Supermodernism. Architecture in the Age of Globalization*, Rotterdam, Nai Publishers, 1998).

KYMLICKA, Will. *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2003 (*Politics in the Vernacular: Nationalism, Multiculturalism and Citizenship*, Oxford University Press, Oxford, 2001)

LEYVA, Gustavo (coordinador). *Política, identidad y narración*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Biblioteca de Signos, 2003.

PEREZ VEJO, Tomás. *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999.